

Moldeando las herramientas que moldean el futuro: Formación de profesionales de la información y documentación

Dr. RICHARD W. BUDD

Decano de la School of Communication, Inf. and Library Studies (SCILS)
de la Universidad del Estado de New Jersey¹

Tengo el honor de haber sido invitado a compartir, en esta ocasión tan importante, la creación de la nueva Escuela de Documentación, y la oportunidad de ofrecer mi más profundo respeto a vuestro director, el profesor López Yepes, y a mi amigo y colega, el profesor Sagredo. He escogido este acto para compartir con vosotros algunas de mis ideas sobre la «Formación de los profesionales de la Información, y cómo debemos prepararles para el futuro».

I

Seguramente muchas de las observaciones de Marshall McLuhan no eran novedosas y algunas controvertidas, pero dijo al menos una cosa con gran sentido: «Nosotros moldeamos nuestras herramientas, y después nuestras herramientas nos moldean». De esta frase McLuhaniana es de la que quiero hablaros hoy. Entre otras muchas cuestiones su observación representa la historia del crecimiento y actual estado de la Biblioteconomía y de la Documentación, no sólo en la práctica de la profesión, sino también en su enseñanza.

¹ El presente artículo responde en su contenido íntegro a la conferencia dictada por el Prof. BUDD en distintas Universidades, en su gira por las Escuelas de Biblioteconomía y Documentación en el otoño de 1990. Su traducción y adaptación ha sido realizada por la Lic^a en Periodismo SONSOLES FERNÁNDEZ DAY y por el Dr. SAGREDO FERNÁNDEZ.

Hay una sugerencia de frustración en la observación de McLuhan, la de crecimiento negativo y de inmovilismo. Instituciones y sistemas tienden finalmente a encerrarse en sí mismos, y amenudo sin darse cuenta, se petrifican. Contraen esa conocida enfermedad institucional que yo llamo: «endurecimiento de las categorías».

He observado además que estructura es el residuo de función. La organización humana es una respuesta a la naturaleza desordenada del entorno en el que vivimos. El problema reside en el hecho de que el entorno que queremos domesticar y controlar es un proceso dinámico, abierto y sin estructurar, mientras que las organizaciones humanas, en virtud de su propósito, son estáticas y muy resistentes a cambiar. Representan socialmente realidades conformadas que proporcionan un entorno relativamente estable en el que los humanos se relacionan.

La observación de McLuhan está, creo yo, basada en una continua tensión existente entre los seres humanos y el mundo en el que viven. Por una parte, el mundo está en un permanente estado de cambio, siempre tratando de encontrar el equilibrio de su estado natural. Por otra parte, a la inmensa mayoría de los que habitamos este mundo no nos gusta el cambio; tendemos a verlo con recelo y desconfianza. Nos gusta el orden y lo pronosticable. Estamos cómodos con lo que sabemos y podemos hacer porque nos da una sensación de control sobre nuestras vidas. Así que, para combatir el cambio, desarrollamos una estructura en forma de organizaciones e instituciones con leyes, reglamentos, y tradiciones, para asegurarnos de que las cosas continuarán predecibles y bajo nuestro control.

Creo que sería útil tomarnos unos minutos para hablar acerca de cómo nuestras instituciones surgen, porque creo que ello nos ayudará a comprender mejor las cuestiones que quiero comentar.

Nuestra inclinación a organizar está tal vez tan próxima a una necesidad biológica como cualquier otra forma de comportamiento humano. No es que conscientemente nos pongamos a crear nuestras instituciones sociales y establezcamos su estructura con gran cuidado e intención. Al mismo tiempo, sin embargo, todas las organizaciones e instituciones parecen seguir un círculo vital bien definido². Crecen lentamente. Al principio ni siquiera las reconocemos como instituciones. Son relaciones informales, muy personales, que existen para realizar alguna función. Por ejemplo, un grupo de vecinos se asocia para comprar los alimentos en mayores cantidades, con el fin de conseguirlos a un precio más barato.

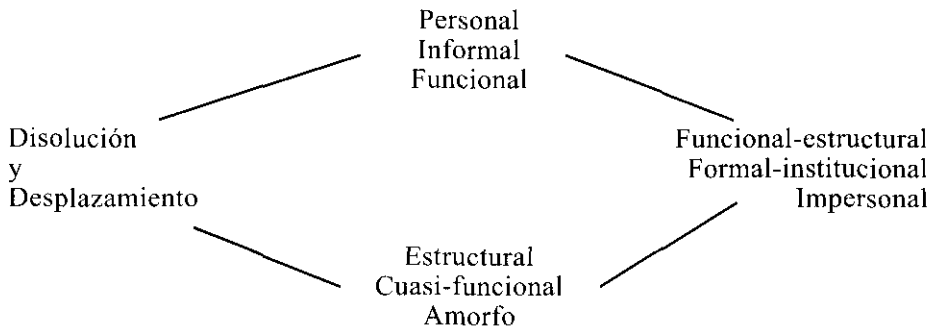
Sin embargo, históricamente los humanos siempre han luchado por capturar y conservar (en nombre de la eficacia, efectividad y/o pronosticabilidad de los resultados), esas funciones básicas, institucionalizándolas e inventando unas estructuras para enmarcarlas. Todas las instituciones comienzan de este modo, incluyendo las oficinas gubernativas, empresas, religiones y denominaciones religiosas, universidades, y escuelas de Documentación. En pocas palabras, el humano organizador no sólo debe generar orden (y de este modo control) a su entorno físico, sino también a su entorno comunicacional. Respecto al desarrollo de las instituciones, Berger y Luckman sugieren:

² Véase un detallado estudio sobre este tema en BUDD, Richard W, y RUBEN, Brent D.: *Beyond Media*. New Brunswick, N. J., Transaction Press, 1989. 2.ª ed. pp. 120-123.

«Cualquier actividad humana es sujeto de habitualización. Cualquier acción que se repite frecuentemente se funde en un modelo que puede ser reproducido con economía de esfuerzo y que, *ipso facto*, es aprendido por su actor como un modelo»³.

Más adelante sugieren que los actos habituales se integran en el comportamiento humano, porporcionan una ventaja psicológica con una amplia selección, y liberan al individuo de la carga de tener que tomar decisiones repetitivas cada vez que la situación objeto-acción se repite. «La institucionalización se produce», escriben, «cada vez que hay una tipificación recíproca de acciones habituales por ciertos tipos de actores». En otras palabras, la institucionalización se produce cuando un grupo de gente comparte el mismo tipo de necesidad y metas conocidas. Berger y Luckman subrayan el hecho de que los actos habituales deben ser compartidos para constituir una institución viable.

Una vez que la red funcional y familiar intenta extender con éxito su influencia sobre el entorno más allá de los límites de su territorio, hacia su propio fin, se convierte en una institución desarrollada de segunda etapa («funcional-estructural/oficial-impersonal»). Se conservará mientras siga cumpliendo su función inicial, o adquiera otra que sea poyada por el grupo al que sirve.



CICLO VITAL DE LAS INSTITUCIONES

Siguiendo con nuestro ejemplo, los vecinos deciden que pueden proporcionar un servicio de alimentos a bajo precio a una comunidad más amplia comprando en cantidades aún más grandes y en este proceso obtener ganancias para sí mismos. Pero para hacer eso, necesitan una estructura corporativa, directores corporativos, un edificio para su empresa, etcétera.

El signo de que una institución ya no sirve a su función inicial, o de que hay una interrupción en el apoyo mutuo, es que sus energías se consumen más y más en los esfuerzos para mantener y conservar su estructura. Esta etapa se conoce

³ BEGER, Pcter y LUCKMAN, Thomas: *The Social Construction of Reality*. New York, Doubleday, 1967, p. 53.

como la etapa «estructural/quasi-funcional/amorfa» del ciclo. Y cuando se permite que el mantenimiento de la estructura está por encima de la realización de la función de la institución, ésta se acerca a la extinción. Las instituciones acercándose a la etapa de deterioro de su círculo vital se caracterizan por los esfuerzos por reciclarse a una primera etapa (informalizándose o personalizándose, o cambiando sus funciones), para en breve, reciclar y restablecer su viabilidad. Evidentemente, si no obtienen éxito en estos intentos de renovarse, resultan inevitables su disolución y desplazamiento.

Para completar nuestro pequeño ejemplo, los que gobiernan la empresa de alimentación quieren obtener aún más ganancias, suben sus precios de tal forma que ya no son una alternativa a los otros empresarios de la alimentación, y gradualmente los que se servían de ellos buscarán otros servicios alternativos. En pocas palabras, se han convertido en algo muy diferente de lo que empezaron siendo (mantener una organización rentable ha eclipsado su propósito y meta originaria). Es evidente que si no consiguen encontrar las vías para renovar su aspecto y propósito original, están en el camino de su disolución y desplazamiento.

La duración del ciclo varía considerablemente de una institución a otra, dependiendo de una variedad de factores: desarrollo tecnológico, la importancia que la sociedad da a las realizaciones simbólicas específicas de la institución, el surgimiento e importancia de instituciones en la competencia, que realicen la misma función u otra relacionada, la adaptabilidad de la estructura institucional para desafiar y cambiar y, no menos importante, la continuada importancia de la función que realiza la institución.

Seguramente este modelo no representa una observación original; es común a cualquier esfuerzo humano y las manifestaciones históricas y actuales de este proceso son innumerables. Lo que es vital para nuestras actuales intenciones es mostrar un conocimiento del proceso e incorporarlo a nuestra concienciación sobre el futuro, para asegurar la calidad de la educación en Documentación en las instituciones a las que servimos.

II

«Moldeamos nuestras herramientas y después nuestras herramientas nos moldean».

Quiero referirme ahora a dos instituciones que, como todas las instituciones, son objeto de este círculo vital que he estado describiendo: las instituciones profesionales de Biblioteconomía y Documentación y las Escuelas de Documentación e Información que preparan para trabajar en esas instituciones. Dejarme que me centre en lo más general de las dos: la profesión en sí misma.

Como he dicho antes, el tipo de cambio de cada institución varía enormemente. En la época actual, pocos campos están cambiando más rápidamente que el profesional de la información. Por supuesto, los cambios son tan rápidos y tan variados, que nuestros planes para el futuro no deben incluir solamente lo que sea actualmente posible en el modo de difusión de información, sino que deben

anticipar lo que pueda ser posible en el futuro. Ciertamente, como ya sabemos, ninguna institución cambiará espontáneamente, al rapidísimo paso al que parece moverse nuestro propio terreno. Lo que ha pasado, por supuesto, es que mientras, otra institución (la de la tecnología electrónica), se ha solapada tanto con la nuestra que estamos siendo arrastrados por la marea de la revolución tecnológica.

Las nuevas tecnologías para el almacenaje y recuperación de información, que han entrado en la escena sólo en los pasados dos años, ofrecen ordenadores personales que nos dejan boquiabiertos, CD-ROMs, videos interactivos, videotexto, procesadores; acoplados a estas innovaciones han aparecido bases de datos, correo electrónico, redes de comunicación sincronizadas y asíncronas, redes de telecomunicación internacionales, imágenes digitalizadas, publicación electrónica, transmisión de facsímil, por sólo nombrar unos pocos. Y se necesita poca *imaginación para concebir futuras combinaciones y desarrollo de los sistemas* existentes, por no hablar de los nuevos y aún más sofisticados medios de redacción, recuperación y transporte de información.

Seguramente estas innovaciones ya han traído, y continuarán trayendo profundos cambios a nuestra profesión, y por su rapidez, estos cambios serán repentinos y, a menudo, tumultuosos. A mi juicio, estos cambios aparecerán (y ya lo han echo) de dos modos.

Primero, nuestras instituciones de información existentes serán (si no lo han sido ya) desafiadas severamente por nuevas instituciones que satisfagan, de manera más eficaz, las necesidades de información de nuestros clientes. Ya hay un amplio y creciente número de bases de datos comerciales que permiten al consumidor individual o en grupo obtener un acceso instantáneo a la información requerida (y donde esos sistemas no están disponibles comercialmente, las mismas empresas crean sus propios sistemas especializados de datos para facilitar su propio trabajo). Sin duda alguna, la información ha llegado a ser, con toda seguridad, el extremo competitivo del comercio y la industria. Pero eso no es el final. Como consumidor individual, tengo acceso a un número de bases de datos que me han permitido, bien desde mi oficina o desde mi casa, obtener información rápidamente. Por supuesto, no es siempre tan completa o quizá tan detallada como a mí me gustaría, pero eso también es sólo un problema de tiempo. Seguramente estas nuevas fuentes tendrán un profundo impacto en periódicos, revistas, revistas técnicas e incluso en libros.

La segunda forma en que estos cambios pueden desarrollarse será en nuestras bibliotecas, concebidas como fuentes de información. Nuestras bibliotecas representan los mayores almacenes de información y conocimiento del mundo. Simplemente deben encontrar nuevas formas de almacenaje y recuperación de información más rápida y más concisa, en métodos como para poder enfrentarse con los competidores comerciales.

Surge entonces la cuestión de ¿cómo nuestras instituciones, particularmente bibliotecas, responderán a este cambio? Ciertamente hay algunos que debido a que ellos mismos no son partidarios del cambio, continuarán buscando nuestras instituciones actuales y en su forma actual (tal vez son suficientes para llevarnos a la falsa suposición de que las instituciones actuales no estén en peligro). (Señalaré que este ha sido el caso de los periódicos de EE.UU. que han cambiado

muy poco a lo largo del pasado siglo, pero han visto de repente que su audiencia está envejeciendo y disminuyendo, y que se están enfrentando a grandes dificultades, conmoviendo a la nueva generación electrónica). Pero seguramente, si la honestidad se impone, los profesionales de la documentación reconocerán que ya han sentido el impacto de las instituciones que compiten con las nuestras.

Si tuviéramos que mirar de nuevo al ciclo vital de las instituciones, ¿dónde situaríamos a las bibliotecas en el diagrama? y ¿qué quiere decir eso en los términos de los pasos que debemos dar?

Creo que una cosa es cierta: no podemos simplemente tratar de hacer mejor lo que hemos estado haciendo siempre. Necesitamos estudiar lo que otras instituciones de información, nuevas y boyantes, están haciendo. Más aún, necesitamos comprender qué y cómo atraen al consumidor, lo que quiere decir; que no sólo debemos comprender la tecnología y su poder, mejor de lo que hacemos, sino que necesitamos saber más acerca de los deseos y comportamientos cambiantes del consumidor. ¿En qué y cómo han cambiado sus necesidades de información? ¿Dónde y de qué manera adquieren su información? Incluso, ¿cómo utilizan la información que buscan y encuentran? y ¿qué debemos hacer al respecto?

III

«Nosotros moldeamos nuestras herramientas y después nuestras herramientas nos moldean».

Esto nos lleva de forma muy natural a la segunda de las dos instituciones que deseo comentar, nuestras Escuelas de Biblioteconomía y Documentación. Vosotros podréis contestar mejor a estas preguntas: ¿cuáles son las metas de vuestros programas educativos?, ¿para qué tipo de empleos estáis educando a vuestros alumnos? No seré tan audaz como para atreverme ni a dar una respuesta a esa pregunta ni a ofrecer una crítica a vuestro plan de estudios actual. Lo que haré, sin embargo, será ofrecer mi propia definición de lo que pienso que necesita hacerse en educación, y después podéis decidir vosotros mismo si vuestros programas encajan.

En su afirmación más simple, el objetivo principal de cualquier acto educativo es que nos debe servir en el futuro... llevarnos a alguna parte... dejarnos avanzar más fácilmente. Es responsabilidad de los educadores estrujar los intelectos de sus estudiantes, afinar sus cerebros para juicios intuitivos y síntesis, darles instrumentos para análisis rigurosos de problemas críticos, estimular su imaginación creativa y construir un amor hacia el estudio que les mantenga por encima de la educación oficial. La responsabilidad primaria del educador es con el estudiante, y a través del estudiante, con la sociedad.

Este objetivo no es menos obligación para aquéllos que trabajan en el terreno de la educación profesional, como para los situados en la comunidad educacional. Sin estos ingredientes críticos, no somos de hecho educadores, sino más bien «entrenadores». En verdad que uno de nuestros principales trabajos parece ser elaborar y distribuir estudiantes en un mercado de trabajo algo mejor definido

que la mayoría. Pero tenemos una obligación para con estos estudiantes, con sus futuros jefes y colegas, con la sociedad en general y con nosotros mismos, que es asegurarnos de que nuestra «elaboración» es muy diferente.

Cuando la institución educacional se enfrenta a la institución profesional, se pueden producir tensiones. La profesión exige a la educación que prepare a los estudiantes para trabajar en las instituciones de información existentes. Si los estudiantes no son capaces de realizar las labores fundamentales requeridas por esas instituciones, entonces son vistos como no bien preparados. Por supuesto adivino que medimos el éxito de nuestras Escuelas, por lo bien que educan a sus estudiantes para encajar en el modelo existente. Al mismo tiempo, la profesión está sufriendo un cambio tan rápido en sí misma, y el estudiante entrenado para las necesidades de hoy puede estar mal preparado para las de mañana. No debemos olvidar que nuestras Escuelas (a la vez que vinculadas estrechamente con la profesión) son también instituciones en sí mismas, con ciclos de vida propios. Si continúan resistiéndose a cambiar e ignoran renovarse, también están en peligro de deslizarse a la última zona de nuestro diagrama, la de la disolución y el desplazamiento. De hecho, varias de las principales escuelas de documentación de EE.UU., como la de la prestigiosa Universidad de Columbia, han sido cerradas en los últimos seis años por esta razón.

Si lo que he dicho sobre el futuro del campo de la información es del todo exacto, me resulta claro que debemos atraer los mejores estudiantes, los más brillantes y los más creativos —porque se enfrentan a un «rol» profesional que será mucho más complicado y mucho más exigente que el que nosotros hemos conocido. Como educadores, por tanto, debemos preguntarnos por algunas de las cuestiones sobre las que preferiríamos no oír la respuesta. Para ahorrar tiempo os haré sólo dos. ¿Realmente nuestros actuales programas preparan a los estudiantes para el futuro, o atienden a nuestro presente y pasado ya conocidos?, como si mirásemos al futuro a través de un espejo retrovisor. De hecho, ¿el diseño de nuestro plan de estudios disuade a los mejores, los más brillantes y más creativos a siquiera, considerar participar en nuestros programas?

IV

«Modelamos nuestras herramientas y después nuestras herramientas nos moldean».

Hay otros dos aspectos de las instituciones que quiero que consideremos antes de entrar en la última sección de esta conferencia. La primera, que acabo de mencionar, se refiere a los sistemas simbióticos, (que son instituciones que están tan interrelacionadas, que la suerte de una va estrechamente vinculada a la suerte de la otra), para bien o para mal. Un ejemplo clásico de esta relación es el del pez piloto y el tiburón. El pez piloto conduce al tiburón al alimento y después vive de las migajas de la comida del tiburón. Las instituciones también se hacen así de interdependientes. Para ser efectivas, deben obrar sincrónicamente, entendiendo bien la naturaleza de su interdependencia. Cuando estos sistemas funcionan arrítmicamente, con un elemento que domina a otro, crea una

tensión en el sistema, y podrá, eventualmente, desintegrarse. Incluso el temible tiburón sabe que no debe asustar al pez piloto mientras come, ni tampoco se come al pez cuando el alimento escasea. Las acciones y las consecuencias de estos sistemas deben ser entendidos como «causalidad mutua» un concepto que difiere de la lógica clásica y heredada de la simple causa y efecto. En la perspectiva más común de casualidad lineal, llegamos a explicar una consecuencia negativa buscando la causa base y reparándola; o, igual de mal, tendemos a diseñar «buenos» resultados estableciendo condiciones anteriores «correctas», (normalmente a través del establecimiento del propio criterio), creyendo que, bien entendidas, nos llevarán a resultados correctos. Pero el mismo grupo de condiciones anteriores no siempre nos lleva a los mismo resultados, ni resultados similares resultan de las mismas condicionantes.

El concepto de causalidad mutua implica que las instituciones entrelazadas pueden ser, bien mutuamente beneficiosas o mutuamente destructivas, pero la clave es que los resultados son ineludiblemente una empresa de su interactividad mutua. Para nosotros aquí, quiere ello decir que, fracasar o lograr un éxito en el proceso educativo debe ser visto como un fracaso o un éxito de la profesión y de las instituciones educativas involucradas en la tarea.

Para triunfar en un futuro, que será radicalmente distinto del presente, las dos instituciones —las escuelas, la profesión— deben al mismo tiempo reconocer la importancia de su interdependencia y respetar y estimular su independencia. Hemos reconocido siempre la necesidad en Escuelas de Medicina y Derecho de enseñar el camino de la exploración de nuevos métodos y nuevas ideas (incluso aquéllas que se probó que eran erróneas o mal guiadas). ¿Deberíamos esperar más de nuestras Escuelas de Biblioteconomía y Documentación? El mejor interés de la profesión reside en que lo hagan así.

El segundo aspecto del comportamiento institucional que debemos conocer conlleva el concepto de que cuanto más avanzan las instituciones en su ciclo vital, más demuestran las características de un sistema cerrado. Un sistema cerrado se verá sujeto a entropía, que es la tendencia de un sistema a apagarse por la pérdida de distinción. Es un fenómeno curioso, porque es precisamente en este punto cuando una institución debía desarrollar y crecer en su diferenciación, lo cual es un augurio de una renovación y en reciclaje hacia estados anteriores del ciclo vital. Las tendencias de los sistemas cerrados, como excluir tomar parte en la información, y recurrir a sistemas de control diseñados para contrarrestar las diferencias y corregir las desviaciones (así como considerar la creatividad como un error) únicamente empujan a la institución hacia su extinción más rápida. Esta reacción es, sin embargo comprensible, dado que en las últimas etapas del ciclo vital, la conservación de la estructura eclipsa la función original como el objetivo dominante de la organización. Entonces, sus acciones vistas desde dentro, son lógicas y necesarias para la supervivencia. Y con la desviación y la competencia de la información exterior eliminadas del sistema, a la vez que es obligada por los límites de su estructura existente, es poco probable que cambie de rumbo.

Me resulta claro, y espero que a vosotros también, que a no ser que cambiemos drásticamente nuestra dirección, probablemente terminemos donde nos dirigimos.

V

«Moldeamos nuestras herramientas y después nuestras herramientas nos moldean».

¿Así que quién es responsable de modelar los útiles que a cambio nos ayuden a modelar el futuro? ¿Es en las Escuelas de Documentación y Biblioteconomía? ¡Sí! ¿Es en la profesión documental y biblioteconómica? ¡Efectivamente! ¿Puede alguna de estas instituciones hacerlo por su cuenta? La respuesta es: ¡No! Juntos necesitamos enfrentarnos a los restos de la Era de la Información.

Por lo que respecta a nuestras escuelas, necesitamos ser mucho más abiertos a la experimentación y más interesados en los nuevos sistemas de información en desarrollo. Necesitamos no abandonar nuestros programas de estudios de profesional documentalista, pero debemos también desear experimentar a la vez con programas orientados hacia el futuro.

En cuanto a la profesión, debemos pedirles que nos ayuden a identificar los problemas y cambios en los hábitos informativos y comportamientos de nuestros clientes. En un reciente ensayo sobre educación para las profesiones, George Tolley escribió⁴:

«Las profesiones existen para servir a la sociedad. Si la sociedad cambia, así deben hacerlo las profesiones. Podría suceder que las características que definen a una profesión actúen en contra de los mejores intereses y necesidades de la sociedad. Algunos de los problemas con que se enfrenta la sociedad son tan complejos, que la resistencia al cambio de muchas profesiones, puede llevarles a su extinción, porque están ya orientadas a contribuir con efectividad a la solución de esos problemas.»

Admito que antes de que podamos solucionar nuestros problemas eficazmente, debemos saber cuáles son. Una cosa es examinar a nuestros alumnos para descubrir lo que saben, y otra distinta determinar si lo que saben es lo que necesitan saber. Algo conozco con seguridad: que debemos equipar a nuestros estudiantes para que sean capaces de encontrar las respuestas a las cuestiones que aún no se les han hecho.

¿Cómo podemos enseñar a los estudiantes a buscar las respuestas a las cuestiones que aún no se les han preguntado? Podemos hacerlo no enseñando CONTENIDOS, sino enseñando METODOS. Necesitamos, creo, dedicarnos a una amplia base profesional, tanto en las instituciones escolares como en las profesionales, para estar más interesados en una investigación ética que nos permita definir los asuntos críticos de nuestra profesión. Una investigación representa un método sistemático de identificar los problemas, recogiendo los datos pertinentes sobre el estado del asunto, y desarrollando ideas que nos ayuden a encontrar soluciones viables. Algunas veces, guiamos nuestra inves-

⁴ TOLLEY, George: «Higher Education and the Professions». En W. Roy Niblet, *The Sciences, the Humanities and the Technological Threat*. London, The University of London Press, 1975, p. 73.

tigación en áreas próximas que nos ayuden a resolver problemas en nuestro propio terreno. Por ejemplo, es difícil saber cómo catalogar y recuperar datos para nuestros clientes si no sabemos cómo buscan y usan ellos la información. En otras palabras, el cómo aprende y aplica las cosas la gente, debía ser un dato básico para los profesionales de la documentación e información.

En el mismo contexto, dejadme que os plantee un asunto del que vais a oír bastante en un futuro próximo. Es el llamado «ansiedad de información» o «sobrecarga de información». Es un asunto que nos afecta directamente como profesionales de la información y nos ofrece una amplia gama de posibles cuestiones de investigación que necesitan respuesta.

Las dimensiones de este problema tienen sus raíces en el hecho de que hay cada vez más medios y métodos de almacenar y difundir información, muchos de los que cité antes en mi charla (por ejemplo, video interactivo, bases de datos en línea, teletexto, etc.). El hecho es que este repentino y creciente flujo de información va simplemente a arrollarnos (mucho más información de la que ninguno de nosotros, incluso personas en posición de tomar decisiones, puede ver y asimilar.)

Sólo para fijar un punto de partida, dejadme nombrar algunos de los problemas que este asunto crea. Se da el hecho de que cuando se presentan demasiadas opciones informativas, el individuo comienza a evitar ser informado y para aliviar su ansiedad, toma una decisión de desinformación. Existe un tema conexo; que puede que estemos simplemente buscando los «abstracts» o sumarios más sencillos de información crítica, ignorando así el resto de una información disponible más completa. Los peligros son obvios ¿quién prepara los sumarios y con qué propósito?

¿Qué partes críticas faltan en los resúmenes que pueden tener un impacto negativo en las soluciones que buscamos? Los humanos, como bien sabemos, tienen de por sí tendencia a excesiva simplificación.

¿Y qué pasa con los que o no tienen acceso o no tienen la facultad de entender la información crítica para sus necesidades? ¿Es este otro aspecto de la información rica que enriquece, y de la información pobre que empobrece más aún?

Una cosa es que especulemos con las respuestas a estas cuestiones, y otra muy distinta conducir la investigación fundamental para ayudarnos a encontrar soluciones viables. De hecho, éstos son precisamente el tipo de asuntos en los que deben estar interesados nuestros alumnos y necesitan estar preparados para solventar, si van a ser profesionales de la información del futuro. Por ello, nuestras escuelas e instituciones profesionales deben unirse para proveer de los medios y las facilidades que permitan que los estudiantes, los profesores y los profesionales de la información, alcancen las respuestas que necesitamos antes de lo que creemos.

Finalmente, no podemos evitar sorprendernos ante el hecho de que, nosotros, como profesión, nos encontremos, para mejor o peor, imbuidos en la tormenta de un cambio significativo, cambio que no sólo alterará el esquema de nuestra propia profesión, sino de casi todo el campo que se pueda imaginar. Necesitamos, en nombre de nuestros estudiantes, y en nuestro nombre, ser puente hacia el futuro y no esclavos del pasado. Pienso que no estoy solo al creer que hay necesidad de un cambio grande, para remodelar nuestros programas educativos

al igual que nuestros objetivos institucionales y filosofías. No lo alcanzaremos siendo tímidos o dando a nuestra profesión un lavado de cara. Necesitamos hacer cambios grandes y significativos en nuestra misión y objetivos y en nuestra manera de pensar sobre lo que hacemos.

Pero vosotros sabéis y yo sé que las nuevas estructuras no aparecen sin más, surgen como resultado de ver el mundo con una luz distinta y manteniendo nuestros ojos fijos en el futuro; más que oteando sobre nuestros hombros al pasado.